

que transcribir y ensartar versos! Discípulos hasta en la vejez, parecen creer que toda verdad y todo espíritu se halla en su librote de tapas de madera, que no necesitan buscar ni inventar nada por sí mismos, que toda su misión es repetir que ese es el oficio del hombre. El régimen escolástico erigió en reina la letra muerta y pobló el mundo de espíritus muertos.

Tras Gower, Occleve y Lydgate (1). «Mi padre Chaucer, dice Occleve, hubiera querido instruirme; pero yo era torpe y aprendía poco ó nada.» Parafra-seó en verso un tratado de Egidia *sobre el gobierno: son moralidades; añadid otras sobre la compasión, según San Agustín, y sobre el arte de morir; además, amores: una carta de Cupido fechada en su corte en el mes de Mayo. Amores y moralidades, es decir, melindres y abstracciones, tal es la afición de la época* (2); no de otra suerte, en tiempo de Lebrun y de Esménard, en el extremo agotamiento de nuestra literatura, se formaban las colecciones con poemas didácticos y flo-reos á Cloris. En cuanto al fraile Lydgate, tiene algún talento, alguna imaginación, sobre todo en las descripciones ricas; es el último destello de las literatu-ras que se extinguen: se amontona el oro, se incrus-tan las piedras preciosas y se violentan y multiplican los adornos, así en los trajes y en los edificios como en el estilo (3). Ved los trajes en tiempo de Enrique IV y de Enrique V, los tocados monstruosos en forma de corazón ó de cuernos, las mangas largas recargadas de caprichosos dibujos, los penachos, y también los

(1) 1420, 1430.

(2) Es el título que puso Froissart á su colección de versos (1397), al presentarla al rey Ricardo II.

(3) Lydgate, *Historia de Troya*, descripción de la capilla de Héctor. Véase sobre todo los *pageants* ó entradas solemnes.

oratorios, los sepulcros blasonados, y las capillitas deslumbradoras que vienen á desplegar-se como flores bajo las naves del gótico florido. Cuando ya no se puede hablar al alma, se procura aún hablar á los ojos.

Eso, y nada más, hace Lydgate. Se le piden *pageants* ó exhibiciones pomposas, disfraces para el gremio de los orifices, una *mascarada* delante del rey, un juego de Mayo para los *sheriffs* de Londres, una representación de la creación para la fiesta del *Corpus*, un villancico; y él da el plan y los versos. En eso es inagotable: se le atribuyen doscientos cincuenta y un poemas. La poesía, así concebida, se convierte en un trabajo mecánico; se fabrica por varas. De esa suerte opina el abad de Saint-Alban, que, habiéndole encar-gado traducir en verso una leyenda, paga cien chelines por todo, por los versos, por su copia y por las iluminaciones, midiendo por el mismo rasero esos tres trabajos; y la verdad es que no exigen mucho más pensamiento unos que otros. Sustres grandes obras, *La Caída de los príncipes, El Sitio de Troya* y la *Historia de Tebas*, no son más que traducciones ó paráfrasis verbosas, eruditas, descriptivas, especies de procesio-nes caballerescas, iluminadas por centésima vez en la misma vitela. El único punto saliente, sobre todo en el primer poema, es la idea de la Fortuna (1) y de las violentas vicisitudes por que atraviesa la vida huma-na. Si hay una filosofía en aquel tiempo, es esa. Se repiten las narraciones horribles y trágicas; se reco-gen desde la antigüedad hasta el día; se está muy lejos de la piedad confiada y apasionada que veía la mano

(1) Véase su *Visión de la Fortuna*, figura gigantesca. En esa pintura hay talento y sentimiento.

de Dios en la marcha del mundo; se ve que ese mundo va de aquí para allí tropezando é hiriéndose como un hombre beodo. Edad triste y sombría, distraída en diversiones exteriores, oprimida por una vulgar miseria, que sufre y teme sin consuelo ni esperanza, situada entre el espíritu antiguo, cuya viva fe no tiene ya, y el espíritu moderno, cuya fecunda ciencia no posee. Sobre las cosas se cierne el Azar como una negra humareda, ocultando la vista del cielo. Representase como «una imagen monstruosa, de faz cruel y terrible, de miradas altaneras y amenazadoras, y con cien manos á cada lado, de las cuales unas elevan á los hombres á altas jerarquías humanas, y otras los agarran rudamente para precipitarlos». Se contempla á los grandes desgraciados, á un rey cautivo, á una reina destronada, príncipes asesinados, nobles ciudades destruidas (1), lamentables espectáculos que acaban de darse en Alemania y en Francia, y que van á acumularse en Inglaterra; y no se sabe más que mirarlos con insensible resignación. Lydgate, por todo consuelo, recita al concluir un lugar común de piedad maquinal. El lector hace la señal de la cruz bostezando, y se marcha. La poesía y la religión no son ya capaces de sugerir un sentimiento verdadero. Los escritores calcan y recalcan. Lydgate rehace el *Palacio de la Fama* de Chaucer; Hawes (2) escribe una especie de poema alegórico amoroso á imitación del *Poema de la Rosa* (3). Barclay (4) traduce *El Espejo de las buenas maneras* y la *Navis stultifera*. Siempre abstracciones pálidas,

(1) La guerra de los hussitas, la guerra de Cien Años, la guerra de las Dos Rosas.

(2) Hacia 1506, *The Temple of glass*.

(3) *Passetyme of pleasure*.

(4) *Ship of fools*, 1:08.

gastadas, huera: es la escolástica de la poesía. Si hay en alguna parte un acento un poco original, es en esa *Navis stultifera* que traduce Barclay, en la *Danza de la muerte* que traduce Lydgate, bufonadas amargas, humoradas tristes que, por mano de los artistas y de los poetas, circulan en ese momento por toda Europa. Se burlan de sí mismos grotesca y lúgubremente; pobres figurones chocarreros y vulgares, hacinados en un navío ó que bailan sobre su tumba al son del violín de un ridículo esqueleto. En el fondo de toda esa putrefacción y en medio de ese tedio de sí mismos, aparece el farsante, el Triboulet de taberna, el fabricante de versucos chocarreros y macarrónicos, Skelton (1), virulento libelista, que, mezclando las frases francesas, inglesas y latinas, los términos de jerga, el estilo al uso y las voces inventadas, en metros cortos, amasa una especie de lodo literario con que salpica á Wolsey y á los obispos. Estilo, metro, rima, lengua, todo arte ha concluido; bajo la vana ostentación de rúbrica no hay ya más que un montón de ruinas. Sin embargo, esa poesía «andrajosa, desharrapada, amordazada, sucia y roída de gusanos, tiene su meollo (2)». Está llena de cólera política, de vehemencia sensual,

(1) Muerto en 1529, laureado en 1489. *Las Recompensas de corte*, *La Corona de laurel*, la *Elegía á la muerte del duque de Northumberland*, son de un estilo decoroso y pertenecen á la poesía oficial. Véase Philarète Chasles, *Skelton*, estudios sobre el siglo xvi.

(2) Expresión de Skelton.

Though my rhyme be ragged,
Tattered an gagged,
Rudely rai-beaten,
Rusty, moth-eaten,
Yf ye take welle therewithe,
It hath in it some pith.

de instintos ingleses y populares: vive. Vida grosera, rudimentaria aún, en innoble fermentación, como la que aparece en un gran cadáver que se descompone; pero es la vida, al fin, con los dos grandes caracteres que va á manifestar: el odio á la jerarquía eclesiástica, que es la Reforma, y el retorno á los sentidos y á la vida natural, que es el Renacimiento.

LIBRO SEGUNDO

El Renacimiento.

CAPITULO PRIMERO

EL RENACIMIENTO PAGANO

§ 1.—*Las costumbres.*

- I. Idea que los hombres se habían formado del mundo después de la disolución de la sociedad antigua.—Cómo y por qué vuelve á empezar la invención humana.—Forma de espíritu del Renacimiento.—Cómo la representación de los objetos es entonces imitativa, figurada y completa.
- II. Por qué cambia el modelo ideal.—Mejora de la condición humana en Europa.—Mejora de la condición humana en Inglaterra.—La paz.—La industria.—El comercio.—Los pastos.—La agricultura.—Aumento de la riqueza pública.—Los edificios y los muebles.—Los palacios, las comidas y el vestido.—Las pompas de la corte.—Fiestas bajo Isabel.—*Masques* bajo Jacobo I.
- III. Las costumbres populares.—*Pageants*.—Teatros.—Fiestas de aldea.—Expansión pagana.
- IV. Los modelos.—Los antiguos.—Traducción y lectura de los autores clásicos.—Simpatía por las costumbres y los dioses de la antigüedad.—Los modernos.—Afección á las ideas y escritos de los italianos.—Cómo la poesía y la pintura de Italia son paganas.—El tipo ideal es el hombre feliz, circunscrito á la vida presente.